

¿Hacia dónde va Venezuela?

Elementos para comprender el proceso bolivariano actual

Margarita López Maya*



El deterioro socioeconómico facilitó la cristalización primero de una polarización social; y luego de la polarización política que a finales del siglo se hizo presente en la campaña presidencial de 1998.

nos proponemos aquí evaluar las fortalezas y debilidades actuales del *proceso bolivariano* con el propósito de presentar algunas ideas que nos permitan debatir sobre el actual escenario sociopolítico venezolano desde una perspectiva más estructural que coyuntural.

Aclaremos los términos a usar. Entendemos por *proceso bolivariano*, el desarrollado desde al menos 1992 por actores sociopolíticos diversos, que han orientado sus prácticas guiados por una vocación hegemónica, en el sentido *gramsciano* del término. El movimiento sociopolítico que conforman se conoce como *bolivariano* porque sus miembros se auto-identifican como seguidores del pensamiento y la obra de Simón Bolívar. En sus orígenes y en sus prácticas el movimiento bolivariano trasciende el término *chavista* con que algunos lo denominan.

Para la evaluación aquí propuesta revisaremos el proceso en tres dimensiones: su origen, su desempeño en el gobierno y sus vulnerabilidades, para luego adelantar algunas ideas para el debate de las perspectivas inmediatas y mediatas.

SU ORIGEN

El movimiento bolivariano nació de las condiciones socioeconómicas, psicosociales y sociopolíticas que sufrió la sociedad venezolana en las dos últimas décadas del siglo XX.

El empobrecimiento, la frustración de expectativas de ascenso social, los retrocesos habidos en la condición de ciudadanos de amplios sectores de la población, la violación a sus derechos humanos básicos –como la vida y la integridad física– por parte de un Estado “democrático”, fueron desde los años ochenta el caldo de cultivo de una creciente protesta popular contra el régimen político democrático, y en particular, contra el sistema bipartidista de representación y sus dirigentes. El deterioro socioeconómico facilitó la cristalización primero de una polarización social; y luego de la polarización política que a finales del siglo se hizo presente en la campaña presidencial de 1998. Hugo Chávez

Frías, quien expresó políticamente uno de los polos de dicha polarización social, fue el gran triunfador de esa contienda, permitiendo al movimiento llegar al poder.

El movimiento también emergió de la crisis económica producida por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, y de la resistencia popular a la imposición de políticas de ajuste y reestructuración neoliberales que las élites políticas buscaron imponer como solución.

Igualmente, se vio favorecido por una cultura nacionalista, que tiene a la *renta petrolera* como núcleo duro de la identidad nacional. Como ha explicado Fernando Coronil en su libro *El Estado mágico* (1997), los venezolanos socializaron en el siglo XX la idea de la igualdad social como el derecho de todos a compartir la renta petrolera. Por ello, explica Coronil, nos identificamos con el Estado y defendemos como nuestras la industria y esa renta frente a otros estados, naciones, actores, compañías, que consideramos que nos quieren arrebatar ese estratégico recurso mundial. La *apertura petrolera*, política de corte neoliberal iniciada por el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y profundizada por el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), amenazó esta parte de la identidad nacional, exacerbando el nacionalismo y produciendo un rechazo a la política de apertura. Esta característica de nuestro nacionalismo contribuye a explicar la adhesión al bolivarianismo de parte importante de la Fuerza Armada, pues ella se considera garante de la soberanía, que descansa no sólo en la integridad territorial sino de manera fundamental en la propiedad nacional del recurso petrolero. Así mismo, sectores populares rechazaron crecientemente a la democracia representativa, que asociaron con políticos, empresarios y sectores medios y altos *vendepatrias*, entendiendo por ello a quienes apoyaban una política que eventualmente conllevaría a privatizar la industria petrolera.

El bolivarianismo también en su origen fue reuniendo una parte significativa de los partidos e intelectuales de la izquierda venezolana, que durante la democracia representativa fueron excluidos del bloque hegemónico. Una izquierda variopinta ideológicamente y débil electoralmente, que buscó desde los años sesenta un cambio radical para el país a través de una diversidad de puntos de vista, que van desde la vía pacífica y democrática hasta los medios violentos, como la lucha guerrillera o golpes de Estado.

Estos orígenes contribuyeron a crear a finales del siglo, precondiciones para el desencadenamiento de un proceso revolucionario. El colapso de las finanzas públicas, el debilitamiento del Estado, fisuras en las élites, una creciente movilización y organización de los descontentos, demandas que se volvieron inaceptables para el orden político vigente, junto a la pérdida de fe de las



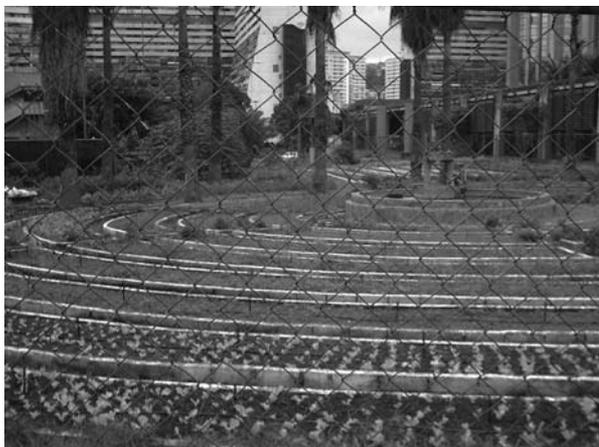
...el primer gobierno bolivariano logró recuperar la condición de ciudadanía de los sectores populares y su sentido de pertenencia a la nación, perdidas en los años de crisis y reajuste neoliberal.

mismas élites en su capacidad como clase, son algunos rasgos que se consideran condiciones para generar una situación prerrevolucionaria.

Estos rasgos también produjeron en la población desconfianza y rechazo al principio representativo de la democracia liberal y a la mediación de los partidos políticos, rechazo que se ahondó en los años del primer gobierno de Chávez. Ello ha creado tensiones en el principio de la participación, entendido inicialmente, y así quedó plasmado en la Constitución de 1999, como combinación de instituciones liberales de representación con mecanismos de democracia directa, pero que en la práctica ha venido debilitando las instituciones liberales. El rechazo a los partidos es compartido tanto por el bolivarianismo como por sectores y fuerzas de la oposición, lo que ha facilitado el crecimiento de ideas de prescindir de mecanismos de representación y usar mecanismos de democracia directa, como asambleas y consejos.

DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL

Cinco son los aspectos que nos parecen importantes destacar aquí. En primer lugar, el proceso constituyente y su resultado, la Constitución de 1999, donde comenzó un proceso de institucionalización de aspiraciones y demandas que la



Igualmente, se devolvió a los sectores populares su acceso a la renta petrolera a través de políticas sociales distributivas como las misiones y se impulsó la participación comunitaria organizada para la gestión de políticas y administración de recursos públicos.

sociedad venía expresando sin encontrar eco en las décadas anteriores. Se concretaron, por una parte, demandas de descentralización política-administrativa, personalización del voto y democracia participativa, propugnadas por sectores sociales medios organizados, que presionaron principalmente a través de espacios institucionales, como el de la reforma del Estado iniciado por el presidente Jaime Lusinchi (1984-1989) y continuado por el segundo gobierno de Pérez. Por otra parte, se incorporaron las aspiraciones de los sectores excluidos y pobres, que luchaban desde la protesta callejera por la inclusión de lo que consideraban sus derechos socioeconómicos y civiles.

En segundo lugar, el primer gobierno bolivariano logró recuperar la condición de ciudadanía de los sectores populares y su sentido de pertenencia a la nación, perdidas en los años de crisis y reajuste neoliberal. El *pueblo* como sujeto político renació en el discurso populista de Chávez, después de haberse extraviado en los últimos gobiernos del siglo pasado por la emergencia de un discurso oficial neoliberal y unas políticas públicas excluyentes. El reconocimiento constitucional a las comunidades indígenas y los grupos afrodescendientes de sus identidades distintas a la dominante, es otro ingrediente que ha propiciado condiciones para una ampliación de la ciudadanía.

Igualmente, se devolvió a los sectores populares su acceso a la renta petrolera a través de políticas sociales distributivas como las misiones y se impulsó la participación comunitaria orga-

nizada para la gestión de políticas y administración de recursos públicos. Estas políticas han dado potencial de *empoderamiento* a las mayorías. También se ha dado inclusión social por acceso a mayores niveles de consumo. E inclusión política a través de Misión Identidad, el impulso al registro de todos los venezolanos(as) mayores de dieciocho años en el Registro Electoral y el aumento de los centros de votación. Una importante inclusión simbólica ha tenido lugar por un discurso oficial que privilegia la inclusión política y social de los sectores pobres. En contraste, empero, tiende a excluir los intereses y aspiraciones de los sectores medios y altos, manteniendo por ello una importante tensión en la vida política y cotidiana.

En cuarto lugar, se ha producido una incorporación más activa de los militares al bloque de poder. Esto puede ser evaluado de distintas maneras. Por una parte, con la Constitución los militares obtuvieron su derecho al voto. Por otra, el uso de la FA por parte del Gobierno para implementar políticas y misiones sociales ha creado lazos de confianza entre los militares y sectores populares sin pasar por mediaciones políticas. Ello y la imagen de los militares como garantes de la soberanía petrolera han reforzado la legitimidad de la alianza cívico militar, base del movimiento bolivariano. Sin embargo, la falta de controles civiles sobre la institución militar asentado en la nueva Constitución, y los esfuerzos del Gobierno desde 2007 por cohesionar a los militares alrededor de la ideología socialista, junto a la creación en 2007 de la reserva militar, que no pertenece a los componentes profesionales y que se convirtió por decreto ley en 2008 en *Milicia Nacional Bolivariana* están creando tensiones contradictorias que resultan difíciles de predecir en sus desenlaces.

En quinto lugar, la política de integración latinoamericana. Gracias a la renta petrolera y una visión estratégica que busca contribuir al panamericanismo en la región y a una *multipolaridad* en el orden internacional, el Gobierno ha venido avanzando en el objetivo de una mayor colaboración y solidaridad con países de América Latina y otras latitudes. Hay hoy una mayor relación con el Caribe y Centroamérica a través de convenios como Petrocaribe. Mayor colaboración con Brasil. Una alianza estratégica con Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador y los acercamientos a Mercosur. La imagen del Gobierno se ha fortalecido en ámbitos extranacionales, si bien con errores y reveses.

VULNERABILIDADES

Sobresalen, en primer lugar, la excesiva dependencia a un líder carismático y, relacionado con esto, la falta de liderazgo colectivo creíble a distintos niveles. Este año se relanzó y sostuvo

con mayor constancia que en otros momentos, la creación de un partido del bolivarianismo: el Partido Socialista Unido de Venezuela. Éste podría a mediano plazo actuar como contrapeso al líder y promover nuevos liderazgos desde abajo. Pero esta tendencia no está asegurada.

En segundo término, continúa la polarización política como estrategia del Gobierno, que le impide la ampliación de sus bases de apoyo. La polarización mantiene altos niveles de inestabilidad política e ineficiencia pública por la exclusión de sectores de capas medias y profesionales. Con la derrota de la propuesta de reforma constitucional en diciembre de 2007, se dio una amnistía política y se hicieron algunos gestos de diálogo que luego no se sostuvieron. Las estatizaciones y la continuación del discurso oficial ofensivo y descalificador para quienes no son incondicionales al Presidente, ha acentuado esta polarización en la actual coyuntura electoral.

Como tercero, las tendencias hacia un *socialismo* no democrático. Partido, Gobierno y consejos populares tienden en las propuestas gubernamentales a solaparse y confundirse con el Estado al mejor estilo burocrático-autoritario del socialismo del siglo XX. La concentración de poder en el Presidente, sin contrapesos en los otros poderes públicos o en la sociedad civil, su discreción en el uso de los recursos públicos, la presión sobre los empleados públicos de ser “rojo, rojitos” para no perder su empleo, la competencia electoral asimétrica entre Gobierno y quienes discrepan de él, y la intolerancia hacia el pluralismo político, son algunas de las tendencias que debilitan la legitimidad del proyecto. La derrota de la propuesta constitucional en diciembre de 2007 abrió una estructura de oportunidades para rectificaciones, que no se ha aprovechado.

En cuarto lugar, un socialismo carente de modelo económico viable a mediano plazo. El creciente gasto fiscal, los escasos logros en la producción agrícola, la incapacidad de unidades productivas, antes *participativas* y ahora llamadas *socialistas* (fundos zamoranos, cooperativas y núcleos de desarrollo endógeno), para sostenerse sin el apoyo financiero del Estado, la ineficiencia de las viejas y nuevas empresas públicas, aparentemente incluida PDVSA, hacen surgir dudas sobre la viabilidad del proyecto socialista bolivariano.

¿HACIA DÓNDE VA VENEZUELA?

Por las razones arriba aducidas, sostenemos que el gobierno bolivariano y su proyecto sociopolítico gozan de importante hegemonía en nuestra sociedad. Ya se ha producido un cambio importante de élites políticas y se ha iniciado desde 2004 un proceso de institucionalización de un modelo de sociedad distinto al del pasado, aunque no todos sus aspectos o dimensiones

estén claros. Sin embargo, el desempeño gubernamental reciente, que contradice en algunos aspectos la profundización democrática ofrecida inicialmente, la ineficiencia de sectores importantes de la gestión pública y las crecientes denuncias de abuso de poder, corrupción y nepotismo, hacen que esta hegemonía no pareciera lograr estabilidad suficiente para consolidarse como proyecto nacional. Entendiendo por esto último, la aceptación e internalización en la mayoría de los venezolanos de los principios, valores, normativas y actores tras el proyecto ahora identificado como *socialista*.

La derrota de la propuesta constitucional llevada a referendo por el Presidente y la Asamblea Nacional en 2007, debilitó la legitimidad del proyecto bolivariano en su nueva etapa socialista, creando condiciones propicias para la recuperación política de actores sociopolíticos que se le oponen. Las elecciones regionales y locales de noviembre pudieran reflejar una renovada dinámica hegemónica entre Gobierno y oposición, pero también entre dirigentes y fuerzas incondicionales al Presidente, y quienes están con el proceso bolivariano pero mantienen posturas críticas del devenir reciente de éste.

Los resultados de noviembre para evaluarse con justeza, deben verse en perspectiva comparativa, no tanto con las elecciones regionales y locales de 2004, sino preferentemente con las efectuadas en 2000. Las de 2004 estuvieron influidas por la derrota de las fuerzas opositoras en el referendo revocatorio al Presidente ese agosto, donde la Coordinadora Democrática (organización de todas las fuerzas de oposición) denunció un fraude electoral, que nunca demostró. Como resultado, parte de sus bases se desmovilizaron y la abstención fue altísima. Esa no fue la situación de 2000, ni es la de ahora. Los partidos de la oposición han logrado recuperar imagen y actuar con unidad, con lo cual sus electores pudieran participar activamente en estos comicios. De ser esto cierto y de mantenerse el activismo de las bases chavistas, los resultados reflejarán de manera más real que en 2004, la correlación de fuerzas en la sociedad y el país político volverá a su pluralidad.

En estas elecciones será interesante evaluar el volumen de la participación ciudadana. Las elecciones regionales y locales siempre han convocado menos participación que las nacionales y la última tuvo un promedio de abstención por encima del 75%. Pero si la abstención en noviembre baja significativamente, será una señal de la importancia del principio constitucional de la descentralización política para los votantes, principio que el Gobierno ha venido debilitando en su esfuerzo por construir una nueva institucionalidad menos participativa que su oferta inicial y más acorde con su concepción *socialista*. En este sentido, las elecciones darán pistas



En el modelo económico bolivariano hasta ahora no hay ni siquiera un proceso de transición, pues seguimos siendo el mismo país rentista que nunca alcanzó una economía productiva en el siglo XX, aunque entonces quiso ser capitalista y ahora socialista.

sobre la recepción de los venezolanos(as) al cambio institucional centralista en curso.

En una perspectiva de más largo plazo, debe ponerse de relieve el principal talón de Aquiles del proyecto bolivariano, su escasa claridad en torno a un programa económico viable y sustentable para Venezuela, que le permita a la economía dejar de ser rentista y encauzarse hacia una concepción productiva. El estatismo, tanto en su versión del socialismo soviético y cubano, como en el capitalismo de Estado de Carlos Andrés Pérez, mostró su fracaso. El Gobierno pareciera quererlo reeditar despreciando las lecciones del pasado. En el modelo económico bolivariano hasta ahora no hay ni siquiera un proceso de transición, pues seguimos siendo el mismo país rentista que nunca alcanzó una economía productiva en el siglo XX, aunque entonces quiso ser capitalista y ahora socialista.

Las fuerzas opositoras, por su parte, si han de disputar la hegemonía con algún éxito, requerirán no sólo de una propuesta alternativa, donde los aspectos económicos, particularmente la política petrolera, se deslastre de propuestas que hizo la Coordinadora Democrática (2004) bajo el liderazgo de intereses de la tecnocracia petrolera y los empresarios, sino también de un liderazgo renovado, creíble para las mayorías populares, donde figuras relacionadas con el golpe de Estado y la huelga general con paralización de PDVSA, o con desempeños gubernamentales previos a 1999 no sean predominantes. Cualquier estrategia de las fuerzas que cuestionan o se oponen a aspectos del proyecto bolivariano socialista en construcción, debe ser di-

señada para *el mediano plazo*. No hay salidas inmediatas posibles, que no conlleven consecuencias graves para la aspiración democrática de la sociedad venezolana. La estrategia debiera ser acumular paulatinamente fuerzas, ocupando espacios políticos en distintos niveles y sectores de la administración pública, construyendo hegemonía para incidir en la superación de las debilidades y perversiones del proyecto bolivariano, sin plantearse necesariamente la abolición del mismo.

Pero dicho esto, dada la alta dependencia de Venezuela a la renta petrolera y los desarrollos que desde octubre vienen aconteciendo en la economía global, se hace necesario en el corto plazo diseñar estrategias y planes de acción de emergencia. Para las fuerzas afectas al Gobierno, la continuación de la caída de la renta petrolera sin acciones razonables, rápidas y con algún nivel de consenso en el país, para ajustar el presupuesto del Estado a la nueva situación sin sacrificar los intereses de las mayorías populares, podría conducir a su deslegitimación y al colapso definitivo del proyecto bolivariano, con consecuencias impredecibles pero seguramente no democráticas para nuestra sociedad.

* Historiadora

REFERENCIAS

- Coordinadora Democrática (2004): *Consenso país*. En: www.consenso-pais.org bajado en 2004.
- CORONIL, Fernando (1997): *The Magical State*, Chicago, Chicago University Press.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2008, inédito): *Hugo Chávez y el bolivarianismo: origen y desempeño*.
- LÓPEZ MAYA, Margarita y LANDER, Luis E. (2008, inédito): *Contrapunteo en acciones colectivas beligerantes y acciones cívicas en la transformación de la democracia venezolana*.
- _____ (2001): "Elecciones de 2000 en Venezuela. Implantación de una nueva hegemonía". En: *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, No. 4, pp. 9-17.